

CAPÍTULO VI

CAUDETE. SOLAR DE LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DE LA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO

1. La Madre Elisea Oliver cofundadora de una nueva Congregación

Partimos de la llegada de Josefa Oliver a Caudete, acompañada de Sor Aguasvivas. Ocurría en el mes de abril o mayo de 1990, como vimos anteriormente. La llegada era en apariencia irrelevante, pues al parecer se trataba tan sólo de despedirse de las hermanas del Hospital. Pero algo decisivo ocurrió porque “llamaron a los Padres Carmelitas comunicando todas su disgusto y que estaban dispuestas a seguir el ejemplo de Hna. Providencia”¹.

El ambiente de descontento que reinaba, y la firme resolución de la Sierva de Dios de abandonar este camino que no le llevaba a ninguna parte, fue el terreno propicio para que se agilizará la hora de Dios y sus planes providentes con relación a las hijas de la M. Piedad de la Cruz. La llegada de Josefa Oliver a Caudete marcó un hito importante para el grupo y no pasó desapercibida ni siquiera para otras personas ajenas al mismo; “... vino una señora alta, muy guapa, con mantilla negra y larga, que demostraba mucho respeto. Creemos que ésta era Madre Elisea cuando vino a Caudete, pero ignoramos de dónde venía”². Las testigos sitúan este hecho en los orígenes de la Congregación, de la que, según ellas mismas dicen, tienen un conocimiento directo y de primera mano: “Conocimos a Madre Elisea y recordamos plenamente los primeros años y los comienzos de su Congregación de Hermanas Carmelitas, que nació aquí en Caudete”³.

La nueva Congregación iba a nacer en el seno de la Orden del Carmen. Y ya empezaba a gestarse desde estos momentos. Los representantes de la misma, es decir, los padres de la comunidad

¹ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Origen de nuestra Congregación*, 10.

² *Proc.* III, 961 (test 75 M^a Gracia y M^a Rosa Martínez Medina).

³ *Ibid.*, 960. Sus recuerdos se remontan a los años iniciales y ofrecen un dato de interés relacionado con la actividad apostólica del grupo primitivo, el cual, además de la atención a los enfermos, como ya sabemos, se dedicaban también a tareas de catequesis con la infancia: “Primero vivían en el Hospital, en donde asistían a los enfermos, comenzaron dando doctrina [cristiana] a los niños” (*Ibid.*).

carmelita de Caudete, conocedores de antemano de la situación, viendo el sesgo que tomaban las cosas y la repercusión que tuvo en el grupo la llegada de Josefa, les dijeron “que reflexionaran lo que iban a hacer y que ya estudiarían el asunto”⁴. Estas palabras frenaron a la Sierva de Dios en su marcha hacia Benidoleig.

a) Intervención de los padres carmelitas

Es unánime la opinión de que sin la ayuda de los padres carmelitas, no hubiera llegado a feliz término la nueva fundación.

La comunidad que inició la restauración en Caudete (20-8-1888) estaba formada por los padres: Alberto Gutiérrez Blanco, superior⁵, José Gomis Vila⁶, Salvador Barri Coromina⁷, del que nos ocuparemos más detenidamente, por jugar un papel decisivo en el proceso fundacional. Junto a ellos, engrosaba la comunidad un nutrido grupo de estudiantes coristas, que se preparaban para el sacerdocio y la profesión solemne: Elías Ortiz Fullana, valenciano de 21 años; José Plana Puig, catalán de 21 años; Gabriel Ballester Cerdá, mallorquín de 21 años; Franco Pérez Casp, valenciano de 23 años; Serafín Vidal Mondragón, ondense, de 18 años; Mariano Gordon y Daltz, jerezano, de 37 años; Andrés Peris Guanter, valenciano de 30 y Ángel Pastor Mon, alicantino, de 22 años. Además de éstos, se encontraban los postulantes Ángel Fuster Vila, valenciano de 39 años; José Soriano Ruiz, de Castellón, con 27 años y Mariano Borrueal Ligüerre, de la provincia de Huesca⁸.

Estos catorce miembros formaban una comunidad joven y dinámica. Era casa de formación en la que algunos se dedicaban intensamente al apostolado. Fruto de ello fue la institución de la Cofradía y la Venerable Tercera Orden del Carmen, cuyo decreto de erección fue

⁴ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Origen de nuestra Congregación*, 10.

⁵ Nacido en Carmona (Sevilla), el 2-2-1851. Emitió su profesión el 8-9-1885. (Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, *Exclaustración*, 424).

⁶ Natural de Burriana (Castellón). Fecha de nacimiento 23-6-1856. Hizo su profesión el 8-1-1888 (Cf. *Ibíd.*).

⁷ El P. Salvador (Cosme), era hijo de Félix y Ana. Había nacido el 14-2-1855 en Rocabrana (Gerona). Se había ordenado sacerdote el 30-5-1885, ingresando en la Orden dos años después. Hizo su primera profesión el 3-9-1888 y la solemne el 8-10-1891 (Cf. *Ibíd.*).

⁸ Cf. *Ibíd.*

firmado en Santa María Transpontina de Roma, el 9-10-1888, por el P. Vicario General, Luis M^a Galli⁹.

Con motivo de esta erección, se celebró un solemne triduo en la iglesia del convento de la que existe una amplia información: “No hace todavía un año que los Padres Carmelitas Calzados se instalaron... en la villa de Caudete. Los frutos obtenidos en tan corto tiempo en campo tan bien preparado, no podían menos de ser, como lo han sido, abundantísimos. En el mes de noviembre fundóse una Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, y fue tal el incremento que tomó, que en la actualidad cuentan más de tres mil quinientos asociados. Los ejercicios que se celebran todos los segundos domingos de mes, se ven siempre sumamente concurridos, y las comuniones en tales días no bajan de mil y muchas veces pasan de dos mil”¹⁰.

El entusiasmo y la religiosidad popular se dan la mano con el amor y devoción a la Virgen, que los fervorosos carmelitas supieron revivir en todos los amantes del honor y gloria de la Madre de Dios.

La comunidad se engrosó rápidamente, pues el 18-12-1888, cuatro meses después de su llegada a Caudete, ya había aumentado en cuatro el número de miembros, según informa el P. Borrás al prior general: “En el nuevo convento de San José de Caudete, moran 18 religiosos y en breve podrán llegar hasta 25. Es muy consolador el ver el gran bien que allí se hace”¹¹

La vitalidad y pujanza de esta comunidad, recién llegada, contrastaba paradójicamente con el grupito de hermanas carmelitas del Hospital, que perplejas y sorprendidas, sentirían más que nunca el deseo de organizarse convenientemente y salir de la desorientación en

⁹ Con fecha 2-10-1888, el P. Anastasio Borrás escribía al P. General sobre el asunto: “...Seguramente estaría canónicamente erigida la citada cofradía en los tiempos de la antigua comunidad, pero no existe el diploma...” LÓPEZ MELÚS, *IV Centenario del Carmelo de Caudete*, 66.

¹⁰ *Revista Carmelitana*, nº 13 (1889), 120-121. En las mismas páginas, sigue informando detalladamente sobre otros actos con motivo de la fiesta del Carmen: “La novena... fue solemne y concurrida. El día 15 de julio de 1889 se cantaron a las cuatro y media las vísperas. A las seis y media, expuesto Su Divina Majestad, dieron principio los Maitines, que se cantaron, como el Te Deum y los Laudes, con severa pompa, terminando a las diez de la noche. Al día siguiente, fiesta de la Patrona excelsa de los Carmelitas, desde el amanecer fue grande la afluencia de gentes que acudió al templo a oír la Santa Misa y recibir los Santos Sacramentos...” (*Ibid.*).

¹¹ LÓPEZ MELÚS, *IV Centenario del Carmelo de Caudete*, 63.

que estaban sumidas, formando parte, por fin, con todos sus derechos, de la Orden del Carmen.

El día 1 de marzo de 1890, se reunió la Congregación especial extraordinaria en Jerez de la Frontera y en ella fue nombrado como prior del convento de San José de Caudete el P. Cirilo Font Puig¹². Junto con este nombramiento se designaron también otros oficios: P. José Gomis, subprior; P. Dionisio Alvarado, sacristán; P. Eliseo Gómez, procurador; y los padres Salvador Barri, Dionisio Alvarado y Franco Pérez, clavarios¹³. El P. Alberto Gutiérrez, que había sido prior anteriormente, formaba parte también de la comunidad, desempeñando al mismo tiempo el cargo de definidor o consejero provincial¹⁴.

El P. Salvador, por ser de los miembros fundadores de la comunidad, debía de conocer mejor que el propio prior toda la andadura de las hermanas del Hospital. Su carácter reflexivo¹⁵ le llevaría a meditar serenamente el asunto. Él mismo propuso al P. Cirilo la posibilidad de fundar una congregación carmelita con aquel grupo de religiosas. Así lo describe uno de los textos biográficos: "... El P. Barri... se enteró de lo que pasaba con las Hermanas Carmelitas del Hospital de San Diego. Oró fervorosamente. Después fue a la habitación del Rvdo. Padre Cirilo Font, Prior de la comunidad y le dijo: 'Padre ¿por qué no fundamos con estas religiosas una

¹² Nació el P. Cirilo en LLadó (Gerona) el 17-10-1853 a las seis de la tarde. Sus padres Jaime y María le impusieron el nombre de Juan José Buenaventura. En 1873, se enrola en las filas carlistas, siendo un destacado héroe en Berga y Alps, por lo que es condecorado alférez y capitán. Sintiéndose llamado a la vida religiosa, ingresa en el convento carmelita de Jerez de la Frontera, el año 1881, donde tomó el hábito el día 2 de julio. Hizo su profesión simple el 9-7-1882 en el mismo lugar. En el mes de julio de 1885, emitió sus votos solemnes en Roma. El 19-9-1885 fue ordenado sacerdote en la Basílica de San Juan de Letrán, después de ser dispensado de la irregularidad "ex defectu lenitatis" por haber tomado parte activa en las guerras carlistas (Cf. LÓPEZ MELÚS, *Padre Cirilo M. Font Puig. Carmelita*, Orihuela, Hermanas Carmelitas, 1970, 29).

¹³ El P. Salvador, desde su función "secundaria" de clavario, jugó un importante papel en la andadura del grupo de hermanas. A pesar de no haber emitido aún sus votos solemnes, fue el inspirador de la idea de reorganizarlas.

¹⁴ En fecha 23 de enero de 1890, el Rvdo. P. Luis M^a Galli, prior general, expedía el decreto de erección de la Provincia del Stmo. Nombre de María, en el Reino de España, designando al P. Anastasio Borrás, provincial y a los padres Eliseo Durán, Alberto Gutierrez, Elías Roselló y Pedro Tomás Trías, definidores (Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, *Exclaustración*, 441-443).

¹⁵ Era amante del silencio y la soledad. Sintiéndose llamado a una vida más retirada, pidió permiso para marchar a la cartuja el año 1898, aunque después de unos meses volvió a incorporarse a la Orden del Carmen (Cf. LÓPEZ MELÚS, *P. Cirilo*, 70).

Congregación de Carmelitas de nuestra Orden y con la aprobación del Señor Obispo?¹⁶. El P. Cirilo recibió la idea como una inspiración divina y decidió comunicarlo a las hermanas “que sólo esperaban de ellos luz y consuelo”¹⁷.

El P. Salvador es considerado el inspirador de la fundación, si bien no tuvo posteriormente más influencia en la marcha del Instituto, “pues muy pronto le trasladó la obediencia a otros campos de apostolado”¹⁸

El P. Cirilo, con su dinamismo fogoso e impulsivo, no demoró el asunto, cuando entendió que algo quería el Señor de este grupo. Con decisión y equilibrio se trazó un plan de actuación. Conversó largamente con las hermanas, sobre todo con Sor Aguasvivas, para conocer con más detalles las dificultades por las que atravesaban¹⁹ y más tarde acudió a la autoridad competente.

Desde entonces, el P. Cirilo se convierte en una pieza clave para la marcha del proceso fundacional. Él las orienta y dirige; desde su función de prior, se juzgó responsable y se puso al frente de todo²⁰. A ellas les pide que sepan tener calma y esperar. Así se deduce de muchos testimonios, de entre los cuales seleccionamos éste: “El P. Cirilo Font les dijo: ‘No se vayan. A ver si fundamos aquí una congregación de religiosas en Caudete’. Entonces se quedaron en Caudete”²¹. La misma testigo confirma la función orientadora del prior de Caudete: “El P. Cirilo iba y les enseñaba lo que tenían que hacer”²².

El recurso a la oración para descubrir el querer de Dios fue utilizado ampliamente. Él mismo, junto con sus religiosos, lo encomendaron todo al Señor. “También pidió fervorosas oraciones a otras almas santas que él dirigía, y de modo especial... a aquellas que debían ser los pilares del nuevo edificio que estaba para construirse”²³.

El fruto de la oración no se demoró. Así lo describe uno de los textos más antiguos: “Como está la promesa de Ntro. Señor Jesucristo de que todo el que pide recibe, la luz y gracia de Dios no se hizo

¹⁶ *Ibíd.*, 70-71.

¹⁷ *Ibíd.*, 71.

¹⁸ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 73.

¹⁹ Cf. *Ibíd.*, 69.

²⁰ Cf. *Ibíd.*, 76.

²¹ *Proc.* II, 599-560 (test 27 Hna. M^a Salud Cayuelas Serrano).

²² *Ibíd.*, 600.

²³ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 76.

esperar, y todos vieron que ésta era la voluntad de Dios: que se fundara, bajo la paternal y sabia dirección y aprobación del entonces Obispo de Orihuela, Dr. D. Juan Maura Gelabert, una nueva familia carmelitana que se dedicara a los ejercicios de la caridad cristiana, en todas sus ramas y manifestaciones. Las hermanas, incluso nuestra Madre Elisea, dieron su consentimiento”²⁴.

Podemos imaginar el gozo que tal decisión supondría para el grupo y mucho más cuando viesan la actitud favorable de la autoridad eclesiástica: “El P. Cirilo Font se desplazó a Orihuela a visitar al Sr. Obispo²⁵ y ponerle al corriente de cuanto había sucedido, y a la vez pedir su licencia y bendición para efectuar lo que tenían proyectado. El Sr. Obispo recibió muy bien al P. Font y aplaudió su propósito y buen deseo²⁶, pero sin duda pidió algo de tiempo para consultar²⁷ y deliberar”²⁸.

El P. Cirilo regresó animoso a Caudete y con una mayor responsabilidad, ya que el obispo le encargó la dirección de todo cuanto se iba a llevar a cabo²⁹.

b) Constitución del grupo

²⁴ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación*, 7.

²⁵ Esta visita debe situarse entre los meses abril-mayo de 1890, fecha en que llegó la Sierva de Dios a Caudete, y el mes de agosto del mismo año cuando fue Sor Aguasvivas a Alcantarilla, conociendo ya la opinión favorable del prelado. El Dr. Maura, siendo obispo de la diócesis de Orihuela, realizó su primera visita “ad límina”, desde el 17 de abril de 1890 que partió hacia Madrid y Roma, hasta el 18 del mes siguiente (Cf. VIDAL TUR, *Un Obispado español*, I, 469). Pudo ser muy bien en junio o julio, cuando el P. Cirilo se desplazó a Orihuela para entrevistarse con él.

²⁶ Sin lugar a dudas, salió reconfortado y estimulado de la visita. Sabemos que el Dr. Maura era de índole dulce y complaciente, pero más bien tímido y poco comunicativo. Aunque su celo no era como para promover obras de piedad, sin embargo, veía con gusto que otros se ocuparan de ello y los apoyaba dándoles ánimos (Cf. ASV, *Nunziatura in Madrid, Libri Sussidiari Neri*, nº 1, 72 a). Para hacernos idea más completa de su persona, debemos decir que estaba dotado de gran talento, como puso de manifiesto en varias comunicaciones y cartas pastorales, donde se percibe el dominio de la filosofía, la teología escolástica y la Sagrada Escritura. “Poseía una cultura tan variada y completa, como pocas haya quizás en España” (*Boletín Oficial del Obispado de Orihuela*, Año XXVI, (1910), 54).

²⁷ Dentro de estas consultas, no sabemos si mantendría alguna comunicación con el obispo de la diócesis vecina, Dr. Bryan y Livermore, donde estaba ubicada la otra comunidad de hermanas carmelitas de Alcantarilla. Es probable que así fuera.

²⁸ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación*, 7.

²⁹ Cf. *Ibid.*, *Origen de nuestra Congregación*, 11.

Ocho son las hermanas que consideramos como “las piedras fundamentales” del “santo edificio” de la Congregación³⁰, sobre las que recayó el alto honor de dar origen a la nueva familia carmelita. Cuatro de ellas: Pascuala M^a Aguasvivas, Encarnación, Virtudes y la Sierva de Dios, las hemos mencionado ya en los anteriores capítulos. Veamos quiénes son las otras cuatro componentes del grupo.

Antonia Martínez Ros, natural de Guadalupe (Murcia), nacida el 2 de marzo de 1869, fue bautizada dos días después. Sus padres se llamaban José y Manuela³¹. No sabemos en qué momento ingresó en las Carmelitas de Alcantarilla, pero probablemente fue antes que Josefa Oliver, pues en la relación de las fundadoras conservada en los primeros documentos, ocupa el cuarto lugar, después de las hermanas Vives Pla y de Virtudes Bañón.

M^a Gracia Albertos Gramage, la más joven de todas, nacida en Caudete (Albacete), el 20 de octubre de 1874. Sus padres, Juan Antonio, jornalero de profesión, y Josefa, la llevaron a bautizar al día siguiente, en la parroquia de Sta. Catalina³². Es la única hermana fundadora natural de Caudete. A pesar de su corta edad, parece que había ingresado en Alcantarilla tempranamente. El hecho de figurar la 5^a en la lista de hermanas, induce a pensar que lo hizo también antes que la Sierva de Dios. De ella se dice “ya hacía algún tiempo que residía en Alcantarilla con M. Piedad, pero al tomar nuevo rumbo la casa de su pueblo natal, fueron sus padres por ella para que formase parte de aquella naciente comunidad”³³

Josefa Blanquer Rumeu, hija de Juan Bautista, barbero, y de Josefa, había nacido el 14 de diciembre de 1872 en Llanera de Ranes, término municipal de Játiva y provincia de Valencia³⁴. Suponemos que también sería otra de las jóvenes vocacionadas, traída por la M. Piedad o alguna de sus hijas, en las frecuentes correrías postulatorias realizadas por los pueblos valencianos.

³⁰ Cf. *ProcDoc*. IV, 234.

³¹ Cf. GUADALUPE, AP, *Libro de Bautismos* XII, 4.

³² Cf. CAUDETE, APSC, *Libro de Bautismos* XIX, 326 v^o.

³³ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 86.

³⁴ Cf. LLANERA DE RANES, RC. II, 14 v^o.

El octavo miembro del grupo, Josefa Benavente Benavente, es de la que menos datos tenemos, a pesar de los intentos realizados³⁵. La relación en que figuran las fundadoras, parece que responde a la fecha de su ingreso en el primitivo Instituto, ya que no están en orden cronológico, como veremos.

Las ocho hermanas, junto con la M. Piedad de la Cruz y Sor Alfonsa, formaban dos comunidades, una en Alcantarilla y otra en Caudete. Es muy probable que en esta última comunidad se hallaran las hermanas Vives Pla, Sor Fe Bañón y Sor Alfonsa. Simultáneamente a la llegada de Sor Providencia (la Sierva de Dios) a Caudete, marcharía Sor Alfonsa a Alcantarilla. Aquí residirían con la fundadora las Hnas. Antonia, M^a Gracia, Josefa Blanquer y Josefa Benavente.

Una reseña biográfica expresa que “las familias de Caudete que tenían en Alcantarilla sus hijas, fueron por ellas y se juntaron ocho en Caudete”³⁶. Sin embargo sabemos que sólo M^a Gracia se hallaba en estas circunstancias, lo que indica que las otras tres, Antonia, Josefa Blanquer y Josefa Benavente, serían las que marcharon con Sor Aguasvivas, en aquella controvertida visita que hizo a Alcantarilla en el mes de agosto de 1890.

Veamos, por fin, la relación completa de las ocho hermanas fundadoras, el orden en que las transcriben los primeros documentos, así como el nombre que adoptaron en la nueva familia religiosa:

“1^a Pascuala M^a Aguasvivas, en la Congregación Josefa Vives Pla, 30 años de edad, soltera e hija de Antonio y Encarnación, natural de Carcagente, provincia y Arzobispado de Valencia.

2^a Encarnación, en la Congregación M^a del Carmen Vives Pla, de 34 años de edad, soltera e hija de Antonio y Encarnación, natural de Carcagente, provincia y Diócesis de Valencia.

3^a Virtudes, en la Congregación Teresa Bañón Amorós, de 25 años de edad, soltera e hija de José y Gerónima, natural de Villena, provincia de Alicante y Obispado de Murcia. [Cartagena].

³⁵ En el mes de abril del año 1987 se solicitó la partida de nacimiento y bautismo, sin resultados positivos. Más tarde, realizado otro intento, tampoco se han recabado mas datos. (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A. 9.4. Doc. 34*).

³⁶ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Origen de nuestra Congregación*, 10.

4ª Antonia, en la Congregación Purificación Martínez Ros, de 25 años de edad³⁷, soltera e hija de José y Manuela, natural de Guadalupe, provincia y Obispado de Murcia [Cartagena].

5ª María Gracia, en la Congregación Eufrosia Albertos Gramage, de 17 años de edad, soltera e hija de Antonio y Josefa, natural de Caudete, provincia de Albacete y Obispado de Orihuela.

6ª Josefa, en la Congregación Elisea Oliver Molina, de 22 años de edad, soltera e hija de Tomás y Josefa, natural de Benidoleig, provincia de Alicante y Arzobispado de Valencia.

7ª Teresa [Josefa], en la Congregación Mª Magdalena de Pazzis Blanquer Rumeu, de 19 años de edad, soltera e hija de Juan y Josefa, natural de Llanera, provincia y Arzobispado de Valencia³⁸.

8ª Josefa, en la congregación Jesús Benavente Benavente, de 28 años de edad, soltera e hija de Vicente y Josefa, natural de Cuatrotonda, provincia y Arzobispado de Valencia³⁹.

Corrían los últimos días estivales del año 1890, cuando este grupo de “piadosas mujeres”, comenzaron juntas una nueva andadura. Ya desligadas de la autoridad de la M. Piedad de la Cruz, empezaron a organizarse como una nueva familia autónoma, bajo la dirección del P. Cirilo Font.

Todas se instalaron de la mejor manera en las dependencias del Hospital de San Diego. Allí seguían “atendiendo a los pocos enfermos y ancianos, y granjeándose el afecto y la simpatía de los buenos caudetanos”⁴⁰.

Pocos datos conocemos de estos comienzos. El P. Cirilo Font, bajo cuya responsabilidad recaía la marcha del grupo, no descuidaba sus obligaciones: “El P. Font, no se daba descanso por formarlas según el genuino espíritu de la rica historia y espiritualidad de su Orden. Ellas, recogiditas en su casa de la calle La Santa⁴¹, iban viviendo en toda su intensidad aquellos breves días⁴² de postulando”⁴³.

³⁷ Confrontado este dato con el acta de bautismo, se observa que es incorrecto, ya que nació en 1869 y en marzo de 1891 cumpliría los 23 años.

³⁸ Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección III, serie Iª, Personal*, B.

³⁹ *ProcDoc*. IV, 235.

⁴⁰ LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación de las Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo*, I, (Ms) Orihuela 1976, 75.

⁴¹ Esta casa de la calle La Santa nº 17, es donde se erigió el noviciado en el año 1892. Pero las fundadoras residieron desde su llegada, hasta la fecha de su profesión, en el Hospital.

El conocimiento de la vida carmelita, la historia y espiritualidad de la Orden del Carmen, era obligado que fuera el tema central de estudio para aquellas terciarias carmelitas, más bien de nombre que de realidad.

A falta de datos más concretos, podemos hacer nuestros los que describe un historiador aludiendo a fines del año 1890: “Nos podemos imaginar cómo serían estos primeros meses de vida autónoma: unión entre todas, deseos de generosa entrega cual requieren los de una congregación y obediencia ciega a los Padres Carmelitas, ya que ellos las habían orientado y patrocinado desde su llegada, hacía dos años”⁴⁴.

Aunque no se manifiesta explícitamente, además del P. Cirilo Font, también otros padres, especialmente el P. Salvador Barri, les ayudarían en tales circunstancias⁴⁵, máxime si tenemos en cuenta que él fue el inspirador; por otra parte, el prior del convento debía atender a otras actividades apostólicas que le ocupaban su tiempo. De ello, él mismo da noticias el 11-12-1890: “... Acabamos de dar fin, de una manera muy satisfactoria, a unos ejercicios espirituales que hemos tenido sólo para hombres; y ¡bendito sea el Señor!; creemos que han de ser de gran fruto para las almas. Todos los días, a pesar del frío excesivo, se llenaba nuestra modesta iglesia de gente, admirando la piedad y compostura de los fieles que se apresuraban para oír nuestros sermones... Pasadas las fiestas daremos, Dios mediante, otros ejercicios para señoras y luego para niños, y no esperamos de ello menos favorables resultados”⁴⁶.

La vida del grupo de fundadoras transcurriría sencillamente entre la oración, el estudio y el apostolado. También dedicarían su tiempo a perfilar nuevos matices apostólicos para el futuro. Veamos cómo lo describen algunos de los textos primitivos: “Con gran fervor esperaban les demostrase el Señor lo que de ellas quería... Sus corazones palpitaban con violencia ante la perspectiva de poder trabajar, a la par que por la salvación propia, por la salvación de tantas almas... ¿Cuáles

Así comienza la relación de casas de la Congregación: “Hospital de Caudete (San Diego). Las ocho hermanas fundadoras vivieron e hicieron su noviciado en dicha Casa” (*ProcDoc.* IV, 237).

⁴² Es de suponer que desde la llegada de las “novicias” de Alcantarilla en el mes de agosto de 1890 hasta marzo del siguiente año, fue la preparación para iniciar el noviciado; por lo que el tiempo de postulante abarcó no breves días sino varios meses.

⁴³ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 87.

⁴⁴ LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, I, 75.

⁴⁵ Cf. BESALDUCH, 821.

⁴⁶ *Revista Carmelitana*, nº 15 (1891, 9-10).

serían las actividades que escogerían para su apostolado? ¿El cuidado de los enfermos en las clínicas y hospitales? Esta idea les fascinaba... Pero, ¿no habría muchos que, por distintos motivos no eran internados en estos centros de salud?... Era preciso también... atender a los enfermos en las casas particulares... Se dedicarían al cuidado de los ancianos. Fundarían muchos asilos..., donde cada una de las Hermanas consagradas a sus cuidados fuera una verdadera madre... Veían también muy necesario y grato a Dios, dedicarse a la educación de la niñez”⁴⁷.

Todas estas ideas compartidas por el grupo, les llenaban de entusiasmo y optimismo. En no pocos momentos comentarían con los padres carmelitas sus ideas y sus ilusiones, pidiendo asesoramiento y ayuda. Por feliz coincidencia, aquellos celosos carmelitas de la comunidad de Caudete, estaban muy inclinados a llevar adelante la obra. Habían aconsejado a las hermanas “orar pidiendo luz y acierto para asunto de tan vital importancia. La fundación de una congregación de religiosas carmelitas de vida mixta había constituido por varios años el ideal de aquellos fervorosos Padres y ahora sus corazones saltaban de júbilo al encontrarse con este grupo de jóvenes que les exponían sus deseos de propagar la devoción a la Reina del Carmelo. ¿Se verían cristalizados los deseos que ha tanto tiempo les animaban?”⁴⁸.

Poco a poco se percibe cómo estas ideas y proyectos van tomando consistencia. El fruto de la oración es el convencimiento de que éste es el querer del Señor. “Ya no había que dudar acerca de que si el planeado Instituto era voluntad de Dios. No quedaba pues, ya otra cosa sino lanzarse con voluntad firme e ir poniendo los cimientos de esa naciente fundación”⁴⁹.

Tenemos algunos indicios de cómo se sentía en el Hospital de San Diego Josefa Oliver: “Nuestra Hna. Providencia, con este nuevo ambiente, ya respiraba, ya se sentía feliz, pues la seguridad de estar en una casa, aprobada y bendecida por la autoridad eclesiástica, era todo su anhelo y todo su afán”⁵⁰.

Por fin, después de muchas dudas y oscuridades, vio la luz, guiada por los padres carmelitas. Sus horizontes apostólicos se ensancharon y

⁴⁷ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Breve resumen de la fundación*, 5-6.

⁴⁸ *Ibíd.*, 4.

⁴⁹ *Ibíd.*, 7.

⁵⁰ *Ibíd.*, *Notas sobre la fundación*, 8.

ya en lontananza empezó a otear hacia dónde dirigir sus pasos firmes y certeros.

Un testimonio desvela algo muy querido para la Sierva de Dios a lo largo de toda su vida: llegar a donde otros no podían llegar. “... Aconsejándose de los padres carmelitas, parece que vislumbró lo que ella quería. La finalidad que se proponía era la atención a los pobres y desvalidos, llegar a donde los demás no podrían llegar”⁵¹.

Es probable que al menos en aquellos meses preparatorios al inicio del noviciado, tuvieran que hacer alguna gira postulatoria, pues los medios económicos escaseaban y el grupo se había engrosado considerablemente: “En Caudete se mantenían de su trabajo y también M. Teresa me contaba que salían a recolectar limosnas por los campos y por los pueblos, pasando muchas penalidades”⁵². Otro dato significativo lo ofrece la misma testigo: “Según me contaba M. Teresa, el pueblo recibió el nacimiento del nuevo Instituto con mucha alegría, por eso estaban contentas también las religiosas”⁵³. Por lo que se deduce, en el grupo reinaba una total armonía, junto con la paz, la alegría y el gozo de quienes descubren la voluntad del Señor, a través de los acontecimientos. Después de una larga búsqueda, por fin se les manifestó el querer de Dios.

2. La vestición de hábito de la Sierva de Dios y de sus siete compañeras

a) Antecedentes

Nos hallamos en los inicios del año 1891. Ya habían quedado atrás las dudas y titubeos; ahora todo iba abocado al inminente comienzo del noviciado canónico. “Muy entusiasta de la obra empezada, el P. Font ponía todo su empeño en que las religiosas se amoldaran a vivir según el espíritu de nuestra Orden, y viéndolas dóciles y buenas, creyó llegada la hora de vestirles el santo hábito, para lo que pidió la previa licencia al Prelado”⁵⁴.

La actitud de las hermanas era altamente satisfactoria. “Había que ver aquellas fervorosas aspirantes preparándose para el gran día en que

⁵¹ *Proc.* I, 213 (test 15 * Hna. Bernardina Griñán García).

⁵² *Proc.* I, 124 (test 5 * Antonia Cabrera Cayuelas).

⁵³ *Ibíd.*, 124-125.

⁵⁴ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación*, 9.

iban a vestir como la misma Santísima Virgen del Carmen”⁵⁵. Aunque la respuesta afirmativa del prelado, autorizando el inicio del noviciado no se conserva, algo se conoce a través del P. López Melús: “Cuando su Director las creyó preparadas, lo comunicó al Sr. Obispo, quien le otorgó las debidas licencias para vestirles el hábito bicolor carmelita”⁵⁶.

Vamos a estudiar inicialmente, quiénes son los miembros del grupo que ya desde el primer momento, aunque de muy diferente forma, desempeñaron roles decisivos en el proceso fundacional. Se trata de las Hnas. Josefa Vives y Elisea Oliver.

Además de cuanto hemos indicado en relación con la llegada a Caudete de la Sierva de Dios y cómo esto provocó la intervención más directa de los padres carmelitas, existe otro dato que habla también del protagonismo, discreto pero eficaz, de ella misma. Así lo describe un testimonio: “Tengo entendido que desde el primer momento colaboró eficazmente con el P. Cirilo Font y las otras compañeras procedentes de Alcantarilla para dar vida y forma a nuestra Congregación”⁵⁷.

Otra actuación de la Sierva de Dios que habla de sinceridad, de entrega desinteresada, de absoluto desprendimiento, es el hecho que inequívocamente narran todas las biografías: La adquisición de los tejidos necesarios para la confección de los hábitos carmelitas, a costa de su dote: “Faltaban recursos para comprar la tela y confeccionar los hábitos, y nuestra Madre, con aquel corazón tan grande que Dios le diera, entregó su dote para que con ella se compraran”⁵⁸. En todos los documentos se reitera la escasez de medios económicos: “Las Hermanas no tenían hábitos, y Hna. Providencia ofreció su dote, que le habían entregado en Alcantarilla para volver a su casa”⁵⁹. Este gesto de la Sierva de Dios quedó bien grabado en la mente de sus compañeras y puede ayudar a conocer con cuanta seguridad y confianza la postulante Josefa Oliver emprendería el nuevo camino, apoyada firmemente en la voluntad explícita del Señor. También pone de manifiesto su carácter emprendedor y su capacidad de buscar solución ante las dificultades y obstáculos que iban surgiendo: “Como vivían en tanta pobreza, no sabían de dónde podrían obtener medios para confeccionar los ocho

⁵⁵ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 87.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Proc.* II, 649-650 (test 32 Hna. M^a Lourdes Arenas Díaz-Hellín).

⁵⁸ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación*, 9.

⁵⁹ *Ibíd.*, *Origen de nuestra Congregación*, 11.

hábitos y capas. Pronto acudió a solucionarlo nuestra Madre Fundadora, ya que no dudó en entregar toda su dote para esta finalidad”⁶⁰.

Se acercaba ya el día fijado para la iniciación del noviciado canónico. Unas fechas antes se dio un acontecimiento importante, cuya protagonista fue Josefa Vives. Se trata del nombramiento de cabeza de familia otorgado por el obispo de la diócesis, Dr. Maura. Ella que había sido desde su llegada a Caudete, la superiora del Hospital, designada por la M. Piedad de la Cruz, era lógico que fuera nombrada ahora “cabeza de familia entre las Hermanas del Santo Hospital de esa Villa de Caudete”⁶¹.

Sus funciones quedaban también explícitas en este importante escrito, el primero de los “Documentos Recibidos” en la Congregación. El prelado espera que ejerza dicha función “con el celo debido”, lo cual supone buscar ante todo “la mayor honra de Dios Ntro. Señor, el bien espiritual de sus Hermanas y el adelanto de esa Santa Casa”.

El documento lleva fecha de 26-2-1891 y va dirigido directamente a la Hna. María de Aguas Vivas Vives Pla. Es muy probable que fuera el mismo P. Cirilo Font quien propusiera al obispo la conveniencia de este nombramiento⁶², en el que tal vez intervino el grupo de hermanas⁶³. El documento en cuestión reviste una importancia capital, por lo que supone de reconocimiento del propio grupo, por parte del prelado. Es posible también que tal escrito llevara implícita la autorización episcopal de la vestición del hábito carmelita⁶⁴.

El día 6 de marzo, fecha fijada para el gran acontecimiento del comienzo del noviciado, era inminente. Entre las hermanas reinaba una gran alegría. Se preparaban para el mismo sin descuidar la atención a los necesitados. Esto les había granjeado el cariño y la admiración de

⁶⁰ LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, I, 76.

⁶¹ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 1.

⁶² Así lo indica el P. López Melús: “Juntos los dos, el Obispo y el P. Cirilo, estudiaron la necesidad de nombrar a una de las ocho como ‘Cabeza de aquella naciente Comunidad...’ Era lógico que una de ellas, que convivía con todas, noche y día, hiciera como representante del Obispo y del Director, que fue nombrado el P. Cirilo” (LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, I, 81-82).

⁶³ Sigue diciendo el mismo texto: “Nada tiene de sorpresa que fuera Sor Aguas Vivas... el P. Cirilo la propondría al Obispo, después de escuchar el parecer de las demás Hermanas” (*Ibid.*, 82).

⁶⁴ Cf. *Ibid.*, 83.

los caudetanos. “Me consta que el pueblo recibió con simpatía el nacimiento de la nueva Congregación y esto porque hacía buenos servicios y tenían mucha caridad con el prójimo”⁶⁵. El conocimiento de la testigo, viene suministrado por quien ella misma indica unas líneas más arriba: “... Yo conocía a M. Teresa Bañón por haber estado con ella dos años por lo menos”⁶⁶.

b) Acto de la vestición

El día 6 de marzo de 1891, “fiesta del glorioso General de la Orden San Cirilo, vistieron el santo hábito de terciarias regulares de Nuestra Señora del Carmen”⁶⁷. La noticia tuvo resonancia nacional, saltando los estrechos límites de la villa de Caudete. No obstante, vamos a utilizar los testimonios que han llegado a través de las hermanas, cuya fuente informativa fue sin duda la M. Teresa Bañón. “Tomaron el hábito 8, entre ellas Madre Teresa Bañón y Madre Elisea”⁶⁸. “... Iban vestidas de novias... Lloraban de alegría al verse con el hábito del Carmen”⁶⁹. “Hicieron una fiesta grande, vestidas de novias; con pañuelos de manila⁷⁰, padrinos y madrinas. Les hicieron muchos regalos”⁷¹. Son, no obstante, las testigos presentes quienes más noticias ofrecen del acto que, les impactó profundamente: “Para vestir el hábito iban vestidas con mantones de manila, de novias, y acompañadas de las autoridades y de todo el pueblo. En la puerta de la iglesia les quitaron las galas y ya dentro de la iglesia los padres carmelitas les vistieron el santo hábito”⁷². Recuerdan con todo detalle el gran acontecimiento y continúan diciendo: “Estaba la iglesia llena de fieles. Volvieron con el mismo acompañamiento, del Carmen a su casa del Hospital, que estaba en la calle de este mismo nombre”⁷³.

⁶⁵ *Proc.* I, 56 (test 1 * Hna. Salomé Ballester Juárez).

⁶⁶ *Ibid.* La M. Teresa que sobrevivió a las demás fundadoras, fue la mayor fuente informativa de que se dispone en torno a estos primeros años.

⁶⁷ *Revista Carmelitana*, nº 209 (1892), 77-80.

⁶⁸ *Proc.* III, 812 (test 48 Hna. Rosa Sesé Seguí).

⁶⁹ *Proc.* III, 784 (test 45 Hna. Fuensanta Conesa Gómez).

⁷⁰ Era costumbre en el pueblo de Caudete, que las novias fueran ataviadas con el traje típico, que aún utilizan en las fiestas locales. Nuestras fundadoras lucían “vistoso refajo bordado y elegante mantón de manila. Según nos dicen las viejas crónicas, las ocho iban guapísimas” (MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 29-30).

⁷¹ *Proc.* II, 600 (test 27 Hna. M^a Salud Cayuelas Serrano).

⁷² *Proc.* III, 960 (test 75 M^a Gracia y M^a Rosa Martínez Medina).

⁷³ *Ibid.*

Antes de centrarnos en la ceremonia litúrgica vamos a transcribir con abundancia de datos el testimonio excepcional de otra asistente a la misma: “... Yo me acuerdo cuando tomaron el hábito... Estaban todas - entre ellas M. Eisea- alrededor del P. Cirilo. Fueron acompañadas del pueblo y la música y autoridades desde el hospital al Carmen. Allí les quitaron el mantón de manila, iban muy bien vestidas”⁷⁴. A la mirada infantil de la testigo, no se le escapaba detalle: “Pusieron los mantones sobre la barandilla del presbiterio, y los hábitos los pusieron a montoncitos sobre el altar. Les pusieron la capa blanca, y después un velo blanco sobre la toca que terminaba en pico. Así quedaban vestidas de carmelitas”⁷⁵.

El alborozo de Caudete se puso de manifiesto con la presencia masiva al acto: “Estaba el Carmen lleno. El pueblo las acogió con mucho gusto”⁷⁶. La misma testigo expresa el conocimiento directo que ella tenía sobre la Sierva de Dios: “Yo la conocí desde que llegó a Caudete hasta su muerte, pues después de trasladar el noviciado a Orihuela venía algunas veces por aquí, para visitar su convento”⁷⁷.

Continuamos ahora en la liturgia del acto, de acuerdo con las normas del ceremonial⁷⁸. La iglesia de los padres carmelitas se hallaba engalanada, revestida de fiesta, como en los días más solemnes. El templo repleto de feligreses, albergaba a las autoridades civiles y eclesiásticas que ocupaban los lugares de preferencia, junto con las madrinas.

Sobre el altar adornado, lucían los cirios encendidos. Allí mismo, en la parte de la epístola, se encontraba el aspersorio y la caldereta con agua bendita. Y próximo a ellos, los ocho hábitos que iban a ser bendecidos, compuestos de túnica, toca, correa, rosario, escapulario, capa y velo blanco. Delante del altar aparecía la silla o sede del

⁷⁴ *Proc.* III, 883 (test 60 Rosa Bañón Torres).

⁷⁵ *Ibíd.*, 883-884.

⁷⁶ *Ibíd.*, 884.

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 4.1. *Ceremonial*, 1891. Dicho texto se conserva con el título “Ceremonial que usarán en la toma de Hábito y Profesión, las Religiosas (esta palabra sustituye a “Hermanas”, que se halla tachada) Terciarias de la Antigua Observancia de Nuestra Señora del Carmen”. Al final también se ha tachado “que viven en Comunidad”. El hecho de que ya se les conocía como “Hermanas Carmelitas”, que vivían en comunidad, es probable que indujera al P. Cirilo (cuyo texto manuscrito es obra suya), a realizar esas variantes, para evitar confusiones.

presidente, que la ocupaba el P. Cirilo Font, vestido con la blanca capa carmelita y estola del mismo color.

Por la calle también se percibía aire de fiesta. Cuando cesó la música que acompañaba al festivo cortejo y las ocho postulantes se colocaron en torno al altar, el presidente dijo con voz firme: “¿Qué pedís?”. Cada una, personalizando la respuesta, contestó: “Pido la misericordia de Dios y el hábito santo de la Tercera Orden de la Beatísima Virgen María del Monte Carmelo”.

Siguió la homilía en la que el P. Cirilo exhortaba a las hermanas a que vivieran la santidad y exigencias que el estado religioso requería. Continuó la celebración, preguntando: “¿Podréis observar la Regla y modo de vida de la Congregación?”, a lo que cada una de ellas respondió: “Confíada en la gracia de Dios e intercesión de María Santísima, espero observar y cumplir cuanto en ella está contenido”.

Bendecidos escapularios y capas, se continuó con la bendición de correas, velos y rosarios. Finalmente, al bendecir el cirio se pide a Dios, quien ilumina a todos los hombres venidos a este mundo, que esas siervas suyas ardiendo en caridad, sean luz para todos. Terminada la oración se echó agua bendita sobre los hábitos y las postulantes. Seguidamente fueron despojadas de “alguna prenda del vestido seglar de la cabeza o espaldas” y revestidas del hábito carmelita.

Arrodillado el presidente, entonó el himno “Veni Creator Spíritus”, que tanto las novicias como todo el pueblo, cantaron de rodillas. Después de una larga oración final, cada hermana besó el escapulario del P. Director, diciéndole: “Ruegue a Dios por mí, Padre”. Y seguidamente, hecha una profunda reverencia al altar, cada una fue abrazando a las demás novicias diciendo al mismo tiempo: “Ruega a Dios por mí, Hermana”, mientras el coro entonaba el salmo “Ecce quam bonum”.

Finalizada la toma de hábito continuó la eucaristía. Nuestras novicias carmelitas cambiaron sus nombres definitivamente. Josefa Oliver abandonó el de Providencia, llevado desde su ingreso en Alcantarilla, hasta esta fecha, y tomó el de Elisea.

Terminada la ceremonia, y con un masivo acompañamiento, similar al de la venida, regresaron al Hospital las ocho novicias carmelitas.

Las hermanas inician en dicho día el período del noviciado canónico, comprendido entre el 6 de marzo de 1891 y el 13 del mismo

mes del siguiente año. Durante este tiempo permanecen en el Hospital de San Diego, en la entonces llamada calle del Hospital⁷⁹.

Poco sabemos de la vida interna del grupo. Se supone que continuarían atendiendo a los enfermos; pero sobre todo, prosiguieron su formación religiosa, para lo que todas las tardes se trasladaban a la espaciosa sacristía de la Iglesia del Carmen “donde día tras día, el P. Fundador las iba formando y moldeando según el verdadero espíritu religioso y carmelita”⁸⁰. Es de suponer, que “otras veces era el P. Cirilo quien las visitaba en su humilde ‘casita’ y allí reunidas en torno a él, se iban formando aquellas almas anhelantes de imitar a Cristo y a María”⁸¹.

Aunque la Hna. Josefa Vives ostentaba la titularidad de cabeza de familia del grupo, era realmente el P. Cirilo quien asumía la responsabilidad máxima del mismo, por el encargo recibido del obispo D. Juan Maura, que lo había nombrado Director del naciente Instituto⁸².

Entre las hermanas reinaba una total armonía y, “todas eran iguales”, pues “no había propiamente ninguna formadora o superiora responsable”⁸³.

En este período de tiempo la Sierva de Dios vivió con intensidad y hondura su entrega al Señor, dentro ya de los cauces canónicos del noviciado. “Las virtudes que ya atesoraba nuestra Madre Elisea, tomaron mayores proporciones en este año de preparación, pues no escaseaba ningún medio para probar su amor al buen Jesús”⁸⁴. Su fidelidad a las pautas marcadas por el P. director y su colaboración a la buena marcha del grupo, se pone de manifiesto en el siguiente testimonio: “Después de su toma de hábito el 6 de marzo de 1891, Madre Elisea cooperó eficazmente a los designios de Dios siguiendo las orientaciones del P. Cirilo Font, nombrado director de la nueva

⁷⁹ En cuanto a la ubicación de esta calle, cf. lo que se indica más adelante en el apartado 4 de este mismo capítulo.

⁸⁰ LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, I, 93.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² El director era el representante directo del obispo y disfrutaba de una autoridad máxima. Entendemos que este es el título que le corresponde al P. Cirilo, y no el de cofundador, que creemos no añade ninguna categoría o privilegio.

⁸³ LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, I, 93.

⁸⁴ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Breve resumen de la fundación*, 9.

Congregación de Hermanas Carmelitas de la caridad fundadas en Caudete en el año dicho 1891”⁸⁵.

3. Profesión religiosa

La fecha memorable del 13 de marzo de 1892 se iba acercando. Al mismo tiempo crecía el gozo en el grupo de fundadoras, especialmente en la Sierva de Dios. “Llena de entusiasmo nuestra Hna. Elisea y no menos las demás, procuraban amoldarse a las enseñanzas y avisos del P. director y hacerse dignas de pronunciar sus votos religiosos”⁸⁶. Dentro de este gozo colectivo, se dibujaba otra ligera tristeza: una de ellas, M^a Jesús Benavente abandonó la empresa iniciada con tanta ilusión, dejando el noviciado. “La Hna. M^a Jesús se había acobardado y había vuelto al mundo”⁸⁷. Pero esto no las desalentó en absoluto.

Empezaba el año 1892 y el P. Cirilo consideró que el grupo de las siete novicias estaba en disposición de emitir su profesión religiosa. El 24 de febrero solicitó del obispo Maura el permiso para que, dando por “aprobado el santo noviciado”⁸⁸ autorizara la profesión simple.

El 13 de marzo, fiesta de Sta. Eufrasia, fue el designado para tan grande acontecimiento. Siguiendo las pautas que marca el ceremonial, cada novicia escribiría el día anterior la fórmula de su profesión, donde se comprometía a vivir en obediencia, pobreza y castidad hasta la muerte.

Los votos fueron emitidos “a Dios Omnipotente, a la Beatísima Virgen María del Monte Carmelo, al Reverendísimo P. Maestro Fray Luis M^a Galli, Prior General de toda la Orden de la misma Santísima Virgen María del Monte Carmelo...”⁸⁹. Contamos con una extensa crónica de esta ceremonia.

Serían las 9 de la mañana del domingo 13 de marzo de 1892. Las siete novicias se habían preparado interiormente con ocho días de ejercicios espirituales. Desde el Hospital de Caridad donde residían, fueron acompañadas hasta la iglesia del convento de San José por las

⁸⁵ *Proc.* III, 727 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

⁸⁶ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación*, 11.

⁸⁷ LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, I, 95.

⁸⁸ Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 1.

⁸⁹ *Ibíd.* *Sección III, serie I^a, Personal, B*. Es significativo hacer constar que el entronque de la nueva familia religiosa con la Orden del Carmen se pone ya de manifiesto en el momento de emitir sus votos, prometiendo obediencia, pobreza y castidad “al Reverendísimo P. Maestro Fray Luis M^a Galli, Prior General de toda la Orden”.

autoridades civiles y eclesiásticas, la banda de música, “las personas más selectas y notables de la villa y de la inmensa mayoría del vecindario”⁹⁰.

En el interior del templo, todo estaba preparado como en la vestición de hábito “con la diferencia de que la novicia se presentará vestida de túnica y toca”⁹¹.

El P. Cirilo Font, prior del convento carmelita de Caudete, en su calidad de director, iniciada la ceremonia pregunta a las novicias: “¿Qué pedís?” A lo que cada una respondió: “Pido la misericordia de Dios y hacer mi profesión en la Tercera Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”. Continúa el presidente interrogando, si podrán observar la Regla y modo de vivir de la Congregación, con especialidad, los votos que prometen a Dios. A ello responden nuevamente las novicias que, confiadas en la gracia de Dios, la intercesión de María Santísima y las oraciones de las hermanas, esperan hacerse dignas de perseverar hasta el fin.

Seguidamente cada novicia se va arrodillando delante del P. Cirilo y lee por tres veces consecutivas con voz clara e inteligible, la fórmula de la profesión⁹². A la Sierva de Dios le corresponde emitir su profesión en el sexto lugar, después de las Hnas. Vives Pla, Teresa Bañón, Purificación Martínez y Eufrasia Albertos⁹³.

En cada una de las actas estampó el P. director el siguiente escrito: “Yo Fray Cirilo Font, Prior del convento de RR. PP. Carmelitas de San José de la villa de Caudete, he recibido en mis manos la profesión de los tres votos (el de castidad perpetuo), de la Hermana... el día 13 de Marzo de 1892, a las 10 y media de la mañana, en el Presbiterio del altar Mayor; y con las aprobaciones del M. R. P. Prior [Provincial], Fray Anastasio Borrás, fecha 29 de Febrero de 1892 y del Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Juan Maura, fecha 25 de Febrero de 1892”⁹⁴. Con esta doble autorización del superior provincial carmelita y del obispo de la diócesis, adquiriría pleno derecho la profesión religiosa de las fundadoras.

⁹⁰ *Revista Carmelitana*, n° 209 (1892), 77-80.

⁹¹ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 4.1., *Ceremonial*, 1891.

⁹² Aunque no se conserva el acta de profesión de la Sierva de Dios, sí que existe la de otra de sus compañeras, Teresa Bañón, cuyo contenido sería idéntico, a excepción del nombre (Cf. *Ibíd.*, *Sección III, serie 1ª, Personal, B.*).

⁹³ *Ibíd.*, *Sección Histórica*, Tomado del *Libro I de Profesiones Perpetuas* (1892-1961).

⁹⁴ *Ibíd.*, *Sección III, serie 1ª, Personal, B.*

Seguidamente “comenzó la función con la profesión de fe que hicieron las nombradas novicias con edificante fervor y notoria conmoción”⁹⁵. En la eucaristía, presidida por el P. Cirilo, pronunció la homilía el cura párroco y arcipreste de la iglesia de Caudete, D. José María Hernández, que en opinión del cronista lo hizo “con correcto estilo y con pulidas y engalanadas frases”⁹⁶ procurando ponerse al alcance del auditorio, hablándoles del servicio de caridad que realizaban las hermanas, además de exponer con sencillez y claridad la alta dignidad a que habían sido llamadas estas esposas de Cristo.

Terminado el acto, regresaron las siete religiosas al nuevo Hospital llenas de gozo, satisfechas en su nuevo estado, dispuestas a consagrar toda su vida y todas sus fuerzas al servicio de los pobres enfermos, “no disfrutando de otra retribución al cambiar las delicias mundanales, las comodidades de su casa y el cariño de su familia, que la que puedan adquirirse con el trabajo de sus manos y las limosnas de sus bienhechores, que han de redundar en beneficio de los mismos pobres”⁹⁷.

La profesión religiosa dejó una profunda huella en la Sierva de Dios, que recordaría toda su vida. Según describe una de sus biografías, “hecha la profesión, nuestra Madre se sentía endiosada, fuera de sí”⁹⁸. Existe además un bello testimonio autobiográfico, recogido a través de la M. Teresa Bañón: “¡Con qué regocijo y amor a su santo estado, celebraba cada año nuestra Madre Elisea este día, fiesta de Santa Eufrasia! Esta, decía, es mi fiesta, la fiesta de la Congregación; quiero que se celebre siempre con gran entusiasmo y mucha devoción”⁹⁹. Uno de sus biógrafos trae: “Con frecuencia solía decir a sus hijas: ésta, ésta es mi fiesta. Esta debe ser también la fiesta de la Congregación. Quiero que se celebre siempre con gran regocijo, entusiasmo y mucha devoción”¹⁰⁰

⁹⁵ *Revista Carmelitana*, n° 209 (1892), 77-80.

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 91.

⁹⁹ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación*, 12. La fuerza de tales palabras llevó a la Congregación durante varios años, a interpretar que la fiesta de la fundación no era el 6 de marzo de 1891, sino el 13 de marzo de 1892. Ambas fechas son memorables y actualmente se celebran con regocijo, pero se sigue entendiendo que la fundación de la Congregación tuvo lugar propiamente el 6 de marzo de 1891, como lo corrobora el hecho de la celebración de las Bodas de Plata el 6 de marzo de 1916.

¹⁰⁰ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 90.

Jamás se olvidó de fecha tan memorable. Al llegar cada año la fiesta de Santa Eufrasia daba gracias al Señor por el insigne don de la vocación al estado religioso carmelita. Ni siquiera la enfermedad era razón para olvidar esta acción de gracias a Dios. Un testimonio habla de ello: “...En 1930 estuvo [la Sierva de Dios] muy malita... La Madre Sacramento Cardona, que era nuestra maestra, dijo unos días antes de la fiesta -13 de marzo- ‘Vamos a suspender este año la fiesta’. Madre Elisea que lo oyó nos llamó a M. Sacramento y a mí y nos dijo: ‘¿Qué es lo que ibais hablando?’ Y al contestar que no se iba a celebrar la fiesta, dijo M. Elisea: ‘¿Quién ha dicho que no se celebra porque la General esté mala? Sí se celebrará. Esta función se hará lo mismo que todos los años’”¹⁰¹.

Para comprender la generosidad de corazón y la caridad exquisita que la Sierva de Dios demostraba en tales circunstancias, hemos de tener en cuenta lo que la misma testigo expresa unas líneas antes: “Nosotras, las novicias y postulantes, pasábamos la noche en el pasillo que hay delante de la celda; unas iban a rogar por ella a la iglesia, otras esperando que muriera de un momento a otro”¹⁰². Ni siquiera en el lecho del dolor quería privar a la comunidad del acontecimiento festivo y de acción de gracias al Señor.

4. Algunas precisiones

Vamos a procurar en este apartado, hacer algunas anotaciones críticas sobre aspectos imprecisos o erróneos que figuran en la biografía del P. Rafael M^a López Melús. Resulta explicable si se tiene en cuenta que los trabajos de investigación de los últimos años, han arrojado nueva luz y nuevos datos, que eran desconocidos para los primeros biógrafos.

Con relación a la Hna. Purificación Martínez, veamos lo que dice de ella: “Purificación Martínez Rosas, propietaria, según parece de la casita de la calle La Santa...”¹⁰³. Además de ser incorrecto el segundo apellido¹⁰⁴, tampoco se puede confirmar la hipótesis de que fuera propietaria de la casita de la calle La Santa. Leemos en uno de los primitivos cuadernillos: “Entonces (o sea, cuando la M. Elisea fue nombrada maestra de novicias), se alquiló una casa, para que en ella

¹⁰¹ *Proc.* III, 677-678 (test 33 Hna. Lucía Navarro Martínez).

¹⁰² *Ibíd.*, 677.

¹⁰³ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 84-85.

¹⁰⁴ Cf. GUADALUPE, AP, *Libro de Bautismos*, XII, 4.

estuviera el noviciado y residiera la Superiora General”¹⁰⁵. Este alquiler duró poco tiempo, pues como veremos en el capítulo siguiente, se trasladaron pronto a otro lugar.

También se menciona en la biografía, sobre la última de las fundadoras, lo que sigue: “De M^a Jesús, desconocemos sus apellidos”¹⁰⁶. Sin embargo, a través de documentos conocidos últimamente¹⁰⁷, se sabe que su nombre era Josefa y sus apellidos Benavente Benavente¹⁰⁸.

A la vista de los documentos utilizados, podemos afirmar, sin lugar a dudas, la procedencia de las fundadoras, que no es ciertamente Caudete como se indica en la citada biografía: “Al enterarse de esta organización y vitalidad, las Hermanas que moraban en Alcantarilla con M. Piedad -la mayor parte hijas de Caudete- volaron a su pueblo natal con ansias de abrazar la nueva vida organizada y canónica bajo la dirección de los Padres Carmelitas”¹⁰⁹.

Es probable que estos datos estén tomados de otros apuntes biográficos que dicen así: “Casi todas las religiosas que había en Alcantarilla eran de Caudete, así que sus familiares al ver cómo iba formalizándose la casa de una nueva fundación, fueron por ellas y las trajeron a esta casa de Caudete”¹¹⁰.

Pasamos a otro tema que entendemos necesita alguna clarificación, pues se halla confuso en las biografías. Se trata de la ubicación del Hospital de San Diego.

¹⁰⁵ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación*, 13. Parece extraño que se hable de “alquiler”, si la propietaria era una de las fundadoras. Por otra parte, Hna. Purificación había nacido en Guadalupe (Murcia), de donde procedía toda su familia (Cf. GUADALUPE, AP, *Libro de Bautismos*, XII, 4). Y resulta poco probable que fuera propietaria de una vivienda ubicada en Caudete (Albacete).

¹⁰⁶ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 84.

¹⁰⁷ Cf. *ProcDoc*. IV, 235.

¹⁰⁸ El mismo autor, en una obra más reciente, completa datos de estas dos hermanas. (Cf. LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, I, 156-157). Con relación al grupo de fundadoras, han sido decisivas las investigaciones realizadas en los diferentes archivos de sus lugares de origen. Por esta misma vía se ha conocido también que el segundo apellido de otra de las fundadoras: Josefa Blanquer, no es Rumén como se indica en las primeras biografías, sino Rumeu (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección III, serie 1^a, Personal, B*).

¹⁰⁹ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 83 e *Historia de la Congregación*, I, 65, donde se vuelve a citar.

¹¹⁰ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación*, 8.

Cuando las Carmelitas de Alcantarilla abandonaron el convento de San José en el año 1888, por la llegada de sus antiguos moradores, “ellas pasaron al Hospital de San Diego, sito en la calle de Santa Bárbara. Habitaban el edificio contiguo, hoy nº 36. Es una casita modesta con tres ventanas, un gran portalón y dos balcones bajos”¹¹¹. Esta vivienda debió de ser más bien improvisada, porque en la fecha en que nuestras fundadoras tomaron el hábito, 1891, ya residían en el Hospital de San Diego que se hallaba en la calle Hospital, hoy Paracuellos de la Vega. La explicación del hecho se debe a que el Ayuntamiento dedicó a escuelas el antiguo Hospital de San Diego ubicado en la calle Santa Bárbara, construyendo uno nuevo más espacioso, pero con el mismo nombre¹¹².

Las fundadoras no vivían pues, “recogidas en su casa de la calle La Santa” en las vísperas de su inicio al noviciado, o durante el mismo, como se indica en el siguiente texto: “Durante el año de noviciado... se recogieron en una casita solitaria que hoy es el nº 6 de la calle La Santa... Estaba en el despoblado”¹¹³. Sabemos que durante el año de noviciado permanecieron en el Hospital trasladándose después de la profesión a la calle La Santa, donde realmente se ubicó el noviciado por un escaso período de tiempo. En uno de los documentos más antiguos leemos estos datos, lacónicos pero precisos: “Hospital de Caudete (San Diego). Las ocho hermanas fundadoras vivieron e hicieron su noviciado en dicha casa”¹¹⁴.

Existen abundantes testimonios que amplían y confirman los datos recogidos ya en este capítulo. Muchos de ellos hacen referencia a la intervención eficaz y decisiva de los padres carmelitas, de modo especial del P. Cirilo.

También se pone de manifiesto el sentido de grupo que vivieron desde el principio las fundadoras: “Hablaron con el P. Font y éste les dijo que se esperaran, a ver si podía organizarlas”¹¹⁵. Algo semejante indica el siguiente testimonio, pero añade un nuevo dato cronológico, que nos ubica perfectamente en el tiempo: “... acudieron a los padres

¹¹¹ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 91.

¹¹² Cf. *Ibíd.*

¹¹³ *Ibíd.*, 91-92.

¹¹⁴ *ProcDoc.* IV, 237.

¹¹⁵ *Proc.* II, 633 (test 31 Hna. Eufrosina Madrona López de Ayala).

carmelitas de aquella villa de Caudete y ellos trataron de ayudarles. Sucedió esto a fines de 1890”¹¹⁶.

En la mente de otra testigo, se agolpan los recuerdos, dando una apretada síntesis de los acontecimientos: “... Más tarde salieron a pedir, vinieron a Caudete y... [la Sierva de Dios] ya no volvió. Entonces fue cuando se formó la Congregación nuestra, con el P. Cirilo que las alentó. Cuando salió M. Elisea de las de Alcantarilla, llevaba ya la idea de formar otra Congregación... La formaron vistiendo el hábito y profesando en Caudete, las Vives Pla y las otras Fundadoras y la Madre Elisea...”¹¹⁷.

Un matiz que recogen algunos testigos se refiere a la relación del grupo de fundadoras, con la autoridad eclesiástica, tanto de los padres carmelitas como con el obispo de la diócesis Dr. Maura: “... El P. Cirilo Font les dijo: ‘No se vayan. A ver si fundamos aquí una Congregación de religiosas en Caudete’. Y entonces se quedaron en Caudete. Hablaron con el Sr. Obispo de Orihuela y el Sr. Obispo estuvo conforme en que tomaran el hábito”¹¹⁸.

Los testimonios son abundantes y podrían extenderse fácilmente. En la memoria de todas las hermanas quedaron grabados los acontecimientos que recogemos en este capítulo. Veamos uno más de ellos: “He oído a las antiguas, y se lee todos los años en el comedor, cuando vistieron el hábito y cuando profesaron. Son días de fiesta para la Congregación... También le oí a M. Teresa Bañón que cuando vistieron el hábito llevaban refajos y mantillas”¹¹⁹.

Es lamentable que no dispongamos de ningún escrito donde se pueda vislumbrar lo que para la Sierva de Dios y las demás hermanas supusieron aquellos momentos decisivos de entrega al Señor a través de su consagración religiosa. Pero los acontecimientos posteriores evidenciaron que Elisea Oliver, a sus 22 años, hizo una donación total a Dios con la madurez que el hecho requería.

Finalmente, recogemos un testimonio que al parecer difiere del tono festivo y gozoso de este capítulo, dedicados a los dos grandes acontecimientos de la toma de hábito y la profesión de la Sierva de

¹¹⁶ *Proc.* III, 726 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

¹¹⁷ *Proc.* II, 489-490 (test 14 Hna. Alberta Moyano Ramos). Sobre este particular véase lo que se indica anteriormente.

¹¹⁸ *Proc.* II, 599-600 (test 27 Hna. M^a Salud Cayuelas Serrano).

¹¹⁹ *Proc.* II, 518 (test 18 Hna. M^a de los Desamparados Navarro Herrero).

Dios y sus compañeras. No podemos olvidar, sin embargo, que ellas se redujeron a fechas muy puntuales, donde abundó el gozo externo y hasta la suntuosidad de la ceremonia religiosa. Pero la vida interna del grupo se desenvolvía en una pobreza absoluta. Aunque el tema requerirá un tratamiento más amplio finalicemos este capítulo con un anecdótico y significativo testimonio: “Oí contar que al principio de la fundación pasaban necesidad... Cuando éramos novicias, nos daban un poquito de chocolate para desayunar y como no nos gustaba mucho preguntábamos a la Madre Teresa Bañón, cofundadora de ella, qué desayunaban cuando fundaron, si era chocolate. Y ella nos dijo: ‘¿chocolate? ¡pan duro con aceite! Y de pie, para irnos a trabajar’ ”¹²⁰.

¹²⁰ *Proc.* III, 824 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).